27.

SENECA Y PAULINA.

DRAMA TRÁGICO

EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PARA CUATRO PERSONAS.

CON LICENCIA EN VALENCIA:
POR JOSÉ FERRER DE ORGA.
AÑO 1816.

PERSONAS.

Paulina, esposa de Séneca.	*Nerón.*
Séneca.	*Silbanio, su confidente.*

SALON ROMANO CON PUERTA EN EL FORO, QUE facilita la entrada á un gabinete de un filósofo: bufete á un lado con Escribanía, y Sofá al otro: salen Silbanio y Secuaces con el mayor misterio, el que espresa la música: registra la escena, y manda colocar varias guardias en la entrada del gabinete, y dice.

Silb. El filósofo en vano se recata
del Nuncio de Neron, seguidme amigos:
su estancia penetremos, que el mandato
no admite dilacion.

Entra Silbanio, y sale Paulina llena de admiracion.

Paul. Qué es lo que miro!
A modo de solicitas avejas
cuando rodean del abril florido
las matizadas rosas, asordando
con el susurro dulce los oídos,
gente infinita, pueblo numeroso
rodea de mi casa los recintos.
Cuál podia ser la causa? si el tirano
de mis nobles desprecios ofendido
querrá con el rigor de su venganza
acumular delitos á delitos?
Es Nerón; es Nerón, su nombre basta
para hacer que le tiemblen los abismos.
En alas del amor mas acendrado
á buscar á mi esposo me dirijo:
pero qué horror! su cuarto de Romanos (timido;
tambien cercado está: no me in-
con varonil esfuerzo le penetro...
Qué es esto! Quién se opone á mis designios?

Rom. El mandato del Príncipe.

Paul. Deydades!
qué medita Nerón? Quiere el impío
renovar la tragedia de Agripina,
su desdichada madre en un amigo,
un padre, un preceptor? Pero la puerta
de su lóbrega estancia abierta miro.
El tribuno Silbanio sale de ella:
que de males, oh cielos! vaticino!
qué quieres de mi esposo?

Silb. Pues él sale, (mo.
por mí responderá tu esposo mis-

Música: sale Séneca leyendo un papel: Paulina observa atentamente los efectos que le causa su contenido, y luego dice.

Paul. Corazon respiremos, que en su rostro

no observo de dolor ningun indicio.
Qué queria el tribuno?
Sen. Darme un pliego,
de parte de Nerón.
Paul. Con qué motivo
el Principe te escribe?
Sen. No conoces
su carácter? Desea mis servicios
dejar recompensados; quiere darme
pruebas de que es Nerón.
Paul. Bastante has dicho.
No engaña el corazon á los mortales.
Qué quiere ese cruel? Responde, dilo.
Sen. Si es capaz tu constancia de oponerse
á las adversidades del destino,
toma el pliego fatal.
Paul. Terrible pena!
al tomarlo se llena de martirios
mi triste corazon. Pero léamos
con ánimo constante.
Música miéntras la cual lee Paulina con la mayor sorpresa.
Por amigo
de Pison, y por cómplice en sus tramas
tu arresto decretó? cielos divinos!
Sen. Paulina qué es aquesto! por qué tiemblas?
dónde está tu constancia? tu heroismo?
De este modo te abates? Que meditas?
Paul. Medito del decreto los motivos.
No es la conjuracion que te acomulan
el orígen fatal de tu conflicto.
Sen. Pues quién Paulina? Dilo:
Paul. Mi constancia,
ó por mejor decir mis atractivos.
Sen. Qué dices? El tirano...
Paul. Sí, el tirano!...
sin respeto á mi honor, ni á tus servicios
por los medios mas viles y execrables
empañar el candor ha pretendido
del tálamo nupcial; no te sorprende?
no te llena de horror?
Sen. No; que en los siglos
de torpeza y crueldad el varon cuerdo
admira las virtudes, no los vicios:
quién sin motivo repudió su esposa:
quién dió muerte á su hermano vengativo:
quién repitió de Troya la tragedia
por ver de Roma arder los edificios:
quién despues de matar su dulce madre
quiso ver sus entrañas por sí mismo,
no es estraño condene á su maestro
á un arresto cruel, sino al suplicio.
Paul. Sin oirte el tirano te condena?
Sen. Le basta haber oido tus desvios.
Paul. Y no piensas volver por tu inocencia?
Sen. Por medio del Tribuno solo pido
esta gracia á Nerón, mas por ser gracia
no pienso conseguirla del impío.
Paul. Que determinas?

Sen. Nada.
Paul. Pues que quieres
por conjurado en Roma ser tenido?
Sen. Su Emperador lo dice.
Paul. Yo rezelo
que suceda al arresto tu suplicio.
Sen. Nada debe abatir al inocente.
Paul. Aunque me has dado egemplos infinitos
de constancia y valor, en este caso
no me deja imitarlos el cariño;
el sexo y el amor me hacen sensible;
y primero que sufra que el cuchillo
sangriento del rigor por su mandato
en tu cuello descargue el golpe impío:
convocaré de Roma las matronas,
las madres, las esposas; sí bien mio,
yo las sabré juntar para acodarlas
la muerte del esposo, la del hijo,
la del padre, el hermano, y finalmente
la de su mismo honor; y enardecidos
sus débiles alientos con mis cargos,
armarán de valor sus cortos brios,
sus brazos de puñales sanguinarios,
y de rabia sus pechos vengativos.
Sen. Y en quién descargarán su fiero enojo?
Paul. En el monstruo de Roma.
Sen. Qué delirio!
Aunque la enormidad de sus escesos,
ese epiteto vil han merecido,
al Cielo, no á los hombres pertenece
la sentencia fatal de su castigo.
Paul. Para escitar la cólera divina
tampoco á mi dolor faltan arbitrios.
La sangre derramada, que aun humea
á impulso del ardor de mis suspiros,
penetrarán su Alcazar, sí, y los cielos
de su mudo clamor compadecidos
su sagrado furor, contra el tirano,
demostrará con rayos vengativos.
Teme Nerón el ceño de los Dioses,
ya se cansaron de sufrir tus vicios.
Sen. Del rumor que se escucha nuevamente,
corre á saber Paulina los motivos.
Paulina va á mirar el motivo del rumor y vuelve asustada: la música espresa su sobresalto.
Sen. Qué has visto que asustada retrocedes?
Paul. Al hijo de Agripina: cruel conflicto!
Sen. Retírate á tu cuarto.
Paul. No es posible.
Sen. No temas; mi virtud queda conmigo.
Paul. Si la virtud te sirve de custodia,
no tiene que temer el pecho mio. *va.*
Alegro estrepitoso que anuncia la salida de Nerón con sus secuaces.
Ner. Paulina se recata de mis ojos,
y crece mi pasion con sus desvíos.
Sen. Yo no solicité que para oirme
me vinieseis á honrar.

Ner. Pues yo he querido
dispensarte el rubor de presentarte.
Que he sido tu discípulo, no olvido,
y agradecido, quiero de tu causa
ser defensor y juez á un tiempo mismo.
Retiraos. *vanse los Romanos.*
Sen. Nerón busca á Paulina.
Ner. Qué no tenga de verla el corto alivio!
Es dable que un varon de tu prudencia,
que la estoyca virtud siempre ha seguido,
estando ya en el borde del sepulcro
contra su Emperador se haya atrevido,
tratando con Pison y otros malvados
la libertad de Roma y su esterminio?
Sen. Quién afirma que Séneca en sus tramas
tuvo la menor parte?
Ner. Yo lo afirmo.
Sen. Los Monarcas son hombres y se engañan,
si á la lisonja prestan sus oidos,
vos seriais de Roma la delicia,
si á Pompeyo no hubieseis conocido.
Ner. Uno de los traydores te condena:
conoces á Natalio?
Sen. Sí.
Ner. Ese mismo
de parte de Pison fué á darte quejas
de tu descuido en veros.
Sen. Ese indicio
no basta á condenarme.
Ner. No bastára,
si á Natalio no hubieses respondido,
que tu vida pendia de la suya,
y que no convenia á los designios
de los dos, mantener público trato.
Sen. Eso afirma Natalio?
Ner. Por testigo
pone á tu misma esposa.
Sen. Si lo crees,
será en vano, señor, contradecirlo.
De parte de Pison negar no puedo
que me culpó Natalio de remiso;
pero me escusé verlo con pretesto
de la tranquilidad á que yo aspiro.
En cuanto á que mi vida dependia
del pérfido Nerón, solo te digo
que mi vida depende de los dioses:
nací por ellos, y por ellos vivo.
Ner. Pues por mí morirás.
Sen. Te has engañado;
si muero, moriré porque el destino
lo tiene decretado.
Ner. En vano intentas
limitar de Nerón el poderío.
Sincéra tu conducta, justifica
que de Pison jamas has sido amigo;
que no has tenido parte en sus proyectos
abominables, y que nunca has sido
censor de mis acciones, y en amigo
se quedará el decreto del castigo;
de nó, para espiar tu enorme culpa,
Nerón inventará nuevos suplicios.

Sen. A Séneca en pobreza poderoso,
intimidar no pienses con mentidos,
y especiosos pretestos : esa trama,
esa conjuracion, en que ha querido
mezclarme tu crueldad , lleva los fines...
mas no se atreve el labio á proferirlos:
consulta el corazon por un momento,
y sabrás si de un Príncipe son dignos.

Ner. No sé como tolero tu osadía.

Sen. Ni yo como no muero de haber visto
tan mal recompensados mis sudores.

Ner. Querias tener parte en mi dominio ?

Sen. De frutas me mantengo y agua pura:
con esto , Emperador , te he respondido.

Ner. Sino te justificas no te absuelvo.

Sen. Con eso cumplirás con tus designios.

Ner. Yo satisfago solo la justicia.

Sen. Mejor dirás, señor, tus apetitos.

Ner. Qué es lo que dices, Séneca ? Repara....
No sé como mi cólera reprimo.

Sen. Ignoro la lisonja.

Ner. Pero sabes
insultar á quien tiene en tí dominio.

Sen. Yo verdades publíco solamente.

Ner. Pero son osadías.

Sen. Me he escedido;
mi humildad lo confiesa desde luego,
mas son muy poderosos los motivos.
Tú quisiste, Nerón, envenenarme
por medio de un Liberto que he tenido.
Entónces se encontraba tu maestro,
manchado con la nota del delito?
No siento , no , la muerte que me espera,
solo siento la fama que has perdido.
No ves, que tu rigor con los escesos
el árbol del poder deja abatido ?
Aquel árbol frondoso , en cuya sombra
inocencia y virtud buscan asilo?
Baste ya de rigor, baste de enojo,
harta sangre inocente se ha vertido,
harto ha llorado Roma, y harto el mundo
á tanta iniquidad se ha estremecido.
Considera que provida la tierra
produce entre sus venas hierro limpio:
y que muere tan pronto el inocente
como el culpado á sus agudos filos.

Ner. Yo qué debo temer ?

Sén. Lo que no temes.

Ner. Me defiende el temor.

Sen. Mas no el cariño.

Ner. Quien no teme la muerte?

Sen. El despechado.

Ner. Yo á nadie tiemblo.

Sen. Tiembla de tí mismo.

Ner. Pues ya empiezo á temblar; y el sufrimiento
que en escuchar á Séneca he tenido,

al furor natural que me arrebata,
añade de furor nuevos motivos:
Ya soy monstruo de Roma', ya soy furia,
ya á ser vuelvo el azote, el esterminio
y la desolacion del Universo:
ya á ser vuelvo Nerón, tiemblen los riscos,
tiemblen los montes, tiemblen las estrellas
y finalmente tiemble el cielo mismo;
porque segun la rabia, y el enojo
que en mi pecho feroz se ha introducido
no habrá cosa en el mundo; que no acabe
al ardiente volcan de mis suspiros.
Sen. Emperador, el cielo te bendiga;
tú eres mi dueño á todo me resigno. *vase.*

A una seña de Nerón, sale Silbanio hablando con mucho misterio, y Paulina se asoma á observarlos. Corto periodo de música.

Ner. Ve Silbanio á estender luego el decreto:
Séneca ha de morir.
Vase Silbanio.
Paul. Qué es lo que he oido!
Es posible, señor, que así condenes
á tu Maestro y Padre á un tiempo mismo?
Ner. Quién por él intercede? quién?
Paul. Paulina.
Ner. Qué poder, qué virtud tiene tu hechizo!
que del monstruo mayor del universo
he pasado al amante mas rendido?
Qué quieres de Nerón?
Paul. No quiero nada,
volviendo á sus antiguos desvaríos.
Ner. Es imposible en mí dejar de amarte.
Paul. Y en mí de aborrecerte. Qué delito
ha cometido Séneca, mi esposo
para que le condenes al suplicio?
Ner. Los que yo me reservo por prudencia.
Paul. Yo no tengo reparo de decirlo.
Ser Paulina inflexible lo primero:
lo segundo, Nerón ser vengativo.
Estos son los delitos de mi esposo,
pues tienes las virtudes por delitos.
Ner. Sabes quien soy Paulina?
Paul. Sí; un intruso,
tirano usurpador de estos dominios.
Ner. Qué dices?
Paul. Si el laurel ciñes de Roma,
le ciñes de Británico, en perjuicio,
su legítimo dueño; porque Claudio,
de ningun modo pudo contra un hijo,
renunciártelo á tí.
Ner. Basta Paulina....
Paul. Si no fueras intruso, fueras pio,
fueras clemente, fueras justiciero,
y sabrias por tu decoro mismo
dominar tus pasiones.

Ner. Del desprecio
solamente son dignos tus delirios.
Ha muerto, por ventura, tu consorte?
Paul. Pero es inevitable su destino.
Ner. Será porque tu misma le condenas.
Paul. Mejor dirás tu ciego desvarío.
Tú quieres reducir á una consorte
á que compre la vida del marido
á costa de su honor; pero primero
que consigas vencerme á tu cariño
armada de un puñal, á mi decoro
immolaré la vida en sacrificio.
Ner. Huye la tortolilla del milano,
la cierva del leon, porque su instinto
natural se lo enseña; pero al hombre,
que es lo mejor que el cielo ha producido,
nadie le enseña á huir de la belleza;
antes ella le atrae á su cariño.
Paul. No quieras confundir el amor puro
con el culpable; huye de este sitio,
evita mi presencia y si en tu pecho
de humanidad conservas algun viso
permiteme que muera con mi esposo:
este es solo el favor que yo te pido.
Ner. Reflexiona Paulina mas despacio
mi generosa oferta y tu destino:
propicia la fortuna en este dia
te ofrece con mi amor mi poderío:
si tú quieres reynar y aun ser mi esposa
nada encuentra difícil mi cariño.
Las Matronas Romanas que ahora brillan
por el lustre y poder de sus maridos;
doblada la rodilla en tu presencia
te sirvirian de esclavas si es preciso:
entre ellas lucirás como la luna
luce entre las estrellas: Sí bien mio,
y cuando de mi amor acompañada
salieres á obstentar el poderío,
los vivas de una plebe alborozada
llenarán de lisonjas tus oidos.
Renunciarás del Trono las grandezas?
mirarás con desprecio mi cariño?
Paul. Si unieses al Imperio que me ofreces
toda la India junta. Mas qué digo?
de qué sirve la India? Toda la Asia
la Germania, la Ibéria, y el dominio
del mundo entero, lo despreciaria
mi noble corazon; que mas estimo
conservar el tesoro de mi fama,
con aquella pureza que es debido,
que dominar á Roma; que del Orbe
tener el absoluto señorío.
Nerón por la humildad de una cabaña
si pudiese vivir con mi marido
trocaré los Palacios mas soberbios;
de esta suerte agradezco el beneficio:
Si eres en crueldades dura peña,
yo soy en resistencia duro risco:
Me quitarás la vida, no la fama;

eclipsarás mis ojos, no mis brillos;
por último Nerón, antes que ceda
mi constancia á tus bárbaros designios
despuntará la Aurora en el ocáso,
venas de fuego correrán los rios,
producirán la nieve los volcanes,
la tierra ocupará del sol el sitio,
los Cielos pararán, el ayre torpe
del modo de alentar perderá el tino;
todo puede mudarse, todo, todo
ménos mi corazon y mi heroismo.

Ner. Qué contraste tan fiero de pasiones!
yo siento que se abrasa el pecho mio
de amor y de furor; pero apuremos
de una vez su constancia: dos partidos
le quedan á tu amor desventurado:
el cetro, ó el puñal:

Paul. No me intimido.
Aquí tienes mi pecho, tu venganza
satisface con golpes repetidos.

Ner. Que quien domina el mundo y las estrellas
no pueda dominar los alvedríos!
El cetro es para tí si á mí te vences,
y el crudo acero para tu marido,
si desprecias mi amor: quieres su vida?
renuncia á tu teson: no hay otro arbitrio
otro medio no queda á tu constancia,
amor, ó muerte.

Paul. Pues la muerte elijo.

Ner. Ola!

Sale Silbanio con un papel en la mano, Paulina habrá vuelto las espaldas á Nerón, y con la agitacion que le causan sus temores se vuelve á mirarle y al ver que está con la sentencia en la mano se estremece, tiembla, quiere ir á suplicarle y se detiene, Nerón leyendo la sentencia procura observar los afectos que la combaten: la música espresará estos sentimientos con la mayor propiedad.

Ner. Tiemblas? te agitas y estremeces?
en dónde está el valor? dónde está el brio?
Pero aun estás á tiempo.

Paul. De que monstruo?

Ner. De redimir la vida á tu marido.

Paul. Hombre de crueldad, quién te ha enseñado
á combatir un pecho dolorido
por medio de un examen tan tirano,
por medio de un contraste tan impío?

Ner. Tu ciega obstinacion.

Paul. De tu perfidia.

Ner. No mas: artas injurias he sufrido.
La suerte de tu esposo está en mi mano;
solamente le falta un requisito
que por un breve instante le suspende

el poderoso imán de tus hechizos.

Se sienta , y toma la pluma.

Paul. Qué horror! Qué miras! firmala tirano.

Ner. Puesto que lo deseas, ya la firmo.

Paul. Qué es esto? el corazon segun parece
un agudo puñal le ha dividido.

Ner. Pues tú misma á tu esposo has condenado,
tú misma vé á enterarle del castigo,
para elegir el género de muerte
una hora por gracia le permito. *vas.*

Nerón dá la sentencia á Paulina. Esta al tomarla hace una grande esclamacion y cae desmayada en el suelo. Sale Séneca de de su estancia y al ver á Paulina desmayada corre á socorrerla.

Paul. Dioses!

Sen. Ya no se oye á Nerón... Cielos!
Paulina está entregada á un parasismo.
Señora! que es aquesto? No responde....
Por su frente destila un sudor frio
igual al de la muerte. En su regazo
tiene un papel al parecer escrito.

Le lee. Que contendrá? Mi muerte. Ya comprendo
de donde ha dimanado su deliquio.
Ah cruel! *Paul.* Dónde estoy?

Sen. Ya se rocobra.

Paul. Séneca!

Sen. Ya ha cesado su peligro:
El terrible decreto á cumplir vamos:
para morir nací: no me intimido. *vase.*

Vuelve Paulina del desmayo, reconoce el sitio y se queda pensativa: Música.

Paul. Oh terrible papel! fatal sentencia!
pero tendré valor... mortal conflito!
para ser mensagera de su muerte?
Carezco de valor, me falta brio.
Este paso supera ya á las fuerzas
de una débil muger... Pero que arbitrio
buscará mi dolor en tal apuro?
Tan fuera de mí estoy que me fatigo
para darle el papel de mi sentencia.
Y no pienso, discurro, ni medito
el modo de salvarle, ó de seguirle;
porque si yo á su muerte sobrevivo,
que no es dable en Paulina, quedo espuesta
al rigor del tirano, y en el siglo
en que reyna la culpa y el desorden
solamente en la muerte se halla alivio.
Esto resuelvo; para cuyo efecto
de Séneca, á la estancia me dirijo;
pero al entrar el alma se conturba.
A pesar del temor me determino.

Abre la puerta, va á entrar, se cubre el rostro con las manos, se llena de horror y retrocede. Música.

Paul. Pero Dioses! qué horror! del inhumano
ya el decreto fatal dejó cumplido:
Ya es víctima mi esposo de la rabia;

ya es mísero trofeo del destino:
Su languidéz, su sangre no me engañan
ni tampoco me engañan mis martirios.
Ya llegó la ocasion de que Paulina
muestre á Roma, y al mundo su heroismo.
Séneca, esposo amado, mi delicia...
Cuando plugo á los Dioses.... ya te sigo.
Si me distes egemplos de constancia,
á dártelos de amor yo me encamino.
Y tú escarnio y oprobio de los hombres,
sangriento azote, y opresor impío
de un pueblo subyugado, teme el odio,
teme la saña, teme el ceño altivo,
y en fin la maldicion de una alma llena
de rabia y de furor... Yo te maldigo
de parte de los Dioses, de los hombres,
las estrellas, las fieras y los riscos;
para que mientras baja de los Cielos
á cumplir la venganza tu castigo,
vivas muriendo del dolor cercado
ocupado en pensar en tus delitos,
padeciendo tu pecho los tormentos,
las ansias, las angustias, los martirios
que has hecho padecer á cuantos tienen
la desgracia de haberte conocido. *vase.*

Música: Sale Séneca moribundo, y dice.

Sen. Dónde estará Paulina? Entre sus brazos
quisiera dar el último suspiro.
Mas no parece: si me habrá dejado?
No es dable, no es creible en su cariño.
Para la eterna noche poco á poco
voy cerrando mis ojos afligidos.
Yo muero; ya se acerca el duro instante
de sellar con mi sangre mi destino.
No pienses, cruel Nerón, que á tu Maestro
le intimida el rigor del fallo impío;
el cúmulo de escesos y crueldades,
que á cada paso he visto repetidos
me hacen dulce la muerte: mi tragedia
se debia escribir por mis amigos
con la sangre que vierto.... qué desmayo!
para evitar los golpes del destino;
pero siento rumor.

Sale Paul. Séneca? Esposo?...

Sen. Quién me llama?

Paul. Paulina. *Sen.* Ya habrás visto
del modo que el tirano premia al justo...
acércate Paulina.. mas qué miro?
qué es aquesto?

Paul. Imitarte.... Que querias
que mi decoro fuese desperdicio?...

Sen. Te comprendo, y aplaudo en mi desgracia

que esceda tu heroismo á mi heroismo;
pero mis fuerzas ceden al desmayo....

Paul. Tambien las mias van perdiendo el brio....
tus moribundos ojos me declaran
que debemos morir aun tiempo mismo....
yo te lo ofrezco.... mas la fria muerte
va cerrando sus labios....

Sen. Aun respiro...
Paulina ! *muere.*

Paul. Mas ya ha muerto.

Paulina se queda estática mirando atentamente á Séneca, y despues de un corto instante sale Nerón con séquito.

Música.

Ner. Mi decreto
ya ha dejado el filósofo cumplido.

Paul. Qué el dolor no me acabe !
Qué mi sangre !...
perezosa obedezca á mis designios!
Aquí el cruel!...

Ner. Qué veo !

Paul. Qué te admira ?
de este modo defiendo mi honor limpio.

Ner. Corred á libertarla de la muerte.

Paul. Es tarde ya.

Ner. Mal haya mis delirios.

Paul. Pero antes de espirar quisiera hablarte.
Tenia que decirte... Qué martirio!
Oh pese á mi valor! cielos sagrados
dadme por un instante vuestro auxilio;
no puedo incorporarme, dura pena.
Dioses, oid mis voces, mis gemidos,
y logre levantarme... pero en vano...
ánimo corazon... ya tengo brio...
acércate Nerón... que yo te llamo...

Ner. Qué quieres...

Paul. Darte muerte... mas yo espiro...

Paulina logra incorporarse, y al tiempo que vá á herir á Nerón se le cae el puñal de la mano y muere: música hasta acabar.

Ner. Espectáculo atróz!...terrible vista!
huyamos al instante de este sitio:
que la sangre que veo derramada,
parece que amenaza mi castigo.

FIN.